



Reflexiones del Presidente de Honor

Antonio Ávila Chuliá



Verdad o bulo

*“En el mundo lo único que hay de cierto son
la muerte y los impuestos”*

Christopher Bullock,
(refrán popular de la época)

Apenas hace unos meses era inimaginable que la publicación de un “estado de alarma”, decretado para combatir la Covid-19, espolease el interés de la ciudadanía confinada en sus hogares por conocer la verdad, separada del supuesto bulo y el “fake”. Siempre hemos creído, así nos lo aseguraron, nadie podía morir de pena, estábamos equivocados, como lo estamos en tantas y tantas otras cosas de este complejo mundo. Quién nos iba a decir que las mascarillas pasarían de innecesarias a ser de uso obligatorio; que la mayoría de los temas, planes, tesis, razonamientos..., si no los divulga el gobierno son bulos, fake o mentiras; que la mayor concentración de inútiles gubernamentales por centímetro cuadrado ha sido vista en el entorno político, con la peculiaridad que si no se piensa como ellos, entras a formar parte del catálogo de fascista, pijo de la banderita, cuya exhibición es provocadora pese a ser la enseña nacional. Además, los ciudadanos de a pie somos un puñado de malagradecidos, incapaces de comprender sus medidas de abandono y marginación a los mayores, manipulación descarada de los medios, obstrucción a la justicia, carencia de estadísticas veraces, nulo apoyo económico serio al necesitado, embustes, medidas confiscatorias sin miramiento, limitaciones de derechos, ... ¿Verdad o bulo?



No crean se trata de un desahogo, que también, más bien uno se halla confuso, inseguro, si lo vivido será verdad, bulo, o fake al compararlo con cuanto se previene, divulga, revela o difunde en parte a través de las televisiones o medios telemáticos. Así, en las redes sociales, los censores de casa ajena, para acallar opiniones discordantes recurren al “fake” (falso), anglicismo usado en principio por la informática, extendido al mundo digital y medios de comunicación, mostrado con la intención de parecer auténtico, aunque es una falsificación o imitación de la realidad. De igual modo, los hay quienes emplean en exceso la palabra “bulo” aplicable a los demás, según el Diccionario de la Lengua Española de la RAE: m. Noticia falsa propalada con algún fin. Mientras otros aseguran querer saber la “verdad”, la suya claro, del lat. veritas- atis. 1. f. Conformidad de las cosas con el concepto que de ellas forma la mente. 2. f. Conformidad de lo que se dice con lo que se siente o se piensa... hasta siete acepciones más, para reafirmar su cualidad de veraz, eso sí, la usada debe carecer de crítica al poder gubernamental.

Se han empeñado en no dejar títere con cabeza, ni la historia se libra y menos si se trata de tradiciones o epopeyas que poco mal hacen, para muestra un botón, recapaciten, Juan Martínez de Marcilla no cayó muerto porque Isabel de Segura se hubiera casado en su larga ausencia y se negase a darle un beso, según refiere el diario ABC, sección de cultura, Leyendas, artículo titulado: “El origen de los Amantes de Teruel es un códice mandado escribir a finales del s. XV por la familia Marcilla”. De ningún modo la joven se desploma sobre el cadáver del caballero cuando en su funeral le proclama al fin su amor. Es la opinión del historiador Fernando López Rajadel, el cual sospecha que las momias halladas en 1553 son de madre e hijo, y expone que la narración de los Amantes de Teruel forma parte de un códice, manuscrito 353, muy mutilado, conservado en la Biblioteca de Cataluña, lo que nos faltaba, ordenado escribir por la familia Marcilla a finales del siglo XV para enaltecer su linaje. Según el experto, es un relato de ficción no un suceso histórico. Lo que podemos asegurar con total certidumbre es que el mausoleo de los Amantes de Teruel, ubicado junto a la Iglesia de San Pedro, es una de las grandes joyas de la escultura funeraria tallada en alabastro por Juan de Ávalos, símbolo del amor eterno pero imposible.

Finalizamos con una breve referencia al dicho “nadie se muere de pena”, pues según sesudos científicos, la tristeza no es causa de muerte en sentido estricto, pero sí las secuelas que esta produce, al menos eso han concluido los investigadores de la Rice University (Estados Unidos), en un estudio liderado por el doctor Chris Fagundes, publicado en la revista “Psychoneuroendocrinology”, en el cual se demuestra que la aflicción causa una inflamación que puede llegar a matar a una persona. Lo cual nos lleva a plantearnos que la mayoría de las citas que circulan en cientos de escritos divulgados por diversos medios son falsas, bulos e incluso si me apuran “fake”. Pocos, por no decir nadie, se molestan en comprobar la veracidad de las mismas. Lo perverso es que a fuerza de repetir las falsedades muchas de ellas se han convertido o convierten para el común de los mortales en verídicas. Lamentable, penoso, ni siquiera acogido al abrigo de una lectura puede uno estar seguro de la veracidad de los datos expuestos, quizás con suerte seamos capaces de lograrlo en la próxima fase, mientras tanto permanezcan atentos a la pantalla televisiva en sus casas, el espectáculo continua.

Antonio Ávila Chuliá